

Acción de Gracias

Tenemos muchas razones para estar agradecidos, Señor. Con el salmista, hoy decimos: “*El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres.*” Reconocemos tu mano en la historia, en la del mundo, la Iglesia, en la de la familia de los seguidores de Vicente y en la de cada uno de nosotros.

Nos llamaste, Señor, a tu servicio. Nos escogiste desde el vientre de la madre, nos amaste, nos consagraste. Nos enviaste, como a tus discípulos queridos, a continuar la misión de Jesús en medio del mundo: seguir construyendo tu Reino, ser testigos del Evangelio, de la buena noticia que Jesucristo reveló para todos los hombres, y en especial para los que sufren.

Eres un Padre que nos ama. No nos escogiste por ser los mejores, ni tan siquiera los más capaces para la misión. Acoge, Señor, en el día de hoy, nuestra renovada gratitud y compromiso por la causa de los pobres. Queremos seguir las huellas de tu Hijo al estilo de san Vicente: es nuestra vocación el servirte en los pobres, los enfermos y desposeídos, los que configuran el rostro sufriente de Cristo, hoy, en esta tierra, tan necesitada de buenas noticias.

Tenemos presente las palabras de nuestro hermano mayor, Federico Ozanam, ejemplo del seguimiento a Jesús desde el espíritu vicenciano, quien nos recuerda que “*ante los pobres deberíamos postrarnos a sus pies y decirles con el Apóstol: Vosotros sois nuestros señores, nuestros maestros, y nosotros seremos vuestros servidores; vosotros sois para nosotros las imágenes sagradas de Dios que no vemos, y no sabiéndolo amar de otra forma, le amamos en vosotros.*” Muéstranos, Señor, la mejor manera de actualizar su mensaje en esta sociedad sufriente en la que vivimos. Enséñanos, con Vicente, a hacer “*efectivo el Evangelio.*” Enséñanos a vivir nuestra vocación con la misma pasión de Vicente, de Luisa, de Federico. Provoca, Señor, una primavera de vocación y compromiso cristiano entre nosotros, para que seamos dignos continuadores de la gran obra vicenciana.

Desde siempre nos cuidaste, Señor. En Ti hemos puesto nuestra confianza. Sabemos que nos cuidas, que nos acompañas; alimenta nuestra fe y no abandones la obra de tus manos.

Esta *casa* es tuya Señor: esta Familia, que se reúne alrededor de Vicente, es la tuya. Gracias por hacernos hermanos. Gracias por darnos una familia tan hermosa.

Guía nuestros pasos para que, cada día, seamos sencillos, humildes, mansos, entregados, y que la pasión por tu Reino inflame nuestra vida entera.

Éste es un tiempo de gracia, un tiempo de bendición. Que sea, Señor, para nosotros una gracia especial, que nos ayude a ser lo que estamos llamados a ser: miembros de la Familia Vicenciana, fieles en el seguimiento de Jesucristo, Evangelizador de los Pobres. AMÉN.